

Hacia una perspectiva hermenéutica crítica de la Educación Corporal: Foucault y el cuidado de sí

Gloria María Castañeda Clavijo⁴²

Sol Natalia Gómez Velásquez⁴³

Resumen

Con la filosofía griega, particularmente la socrática, Foucault invita a realizar prácticas de sí que le permitan al sujeto allegarse y dar respuesta a la pregunta del quién soy. De esta manera se supone que el sujeto no está por descubrir o traer de las profundidades del abismo todo el conocimiento de sí; aquí el sujeto se convierte en una creación que se construye de conformidad con el arte de vivir. En Foucault, la ética y la estética de la existencia, como pilares de un sujeto moral, lo llevan a regularse a sí mismo desprovisto de normas, reglas, códigos y comportamientos morales. El cuidado de sí es una ética y una estética de la existencia, una hermenéutica del desciframiento que conduce no solo al conocimiento de uno mismo sino también a la verdad de lo que se es, de lo que se hace y de quien se quiere llegar a ser. Con Foucault se encuentra un itinerario de acercamiento a la intimidad y a la experiencia del propio ser que se abre hacia sí mismo. Aquí subyace una idea de formación, que devela para la Educación Corporal una perspectiva pedagógica, y en ella el individuo alcanza su singularidad y constituye su identidad como acto de re-velación de su particular condición humana.

Palabras clave: Educación corporal, cuidado de sí, cuerpo, formación, pedagogía.

Introducción

⁴² Magíster en Motricidad-Desarrollo Humano / Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Universidad de Antioquia / Grupo de investigación Estudios en Educación Corporal. gloriacastane@gmail.com

⁴³ Magíster en Educación y Desarrollo Humano / Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE y Universidad de Manizales. Docente investigadora de la Universidad de Antioquia / Grupo de investigación Estudios en Educación Corporal. chuen@une.net.co

El cuidado de sí, entendido como un movimiento dialéctico que le permite al sujeto encontrarse a sí mismo mediante el ocuparse de su cuerpo o de sí, se constituye en una hermenéutica crítica de la Educación Corporal, porque por medio de él se establece una idea de formación que trasciende concepciones tradicionales del cuerpo, las cuales han sido orientadas prioritariamente hacia la potencialización de un ideal estético y competitivo, en el que predominan los saberes biomédicos de enfoques positivistas, tecnológicos o instrumentalistas, que asumen una explicación científica del cuerpo que fácilmente es convertida en planes de trabajo y sesiones de entrenamiento y dejan de lado otras alternativas para abordar el conocimiento desde múltiples perspectivas. Mirar el cuerpo como un objeto idealizado y simplificado resta la posibilidad de entender los procesos sutiles que lo complejizan como fenómeno, el cual es difícil de comprender y abordar según enfoques tradicionales que fundamentan su estudio a partir de modelos hegemónicos, estandarizados y cuantificables.

Al contrario de estas perspectivas hegemónicas, y tras haberlas analizado a partir de los mecanismos de poder y dominación que propone Foucault, presentamos en esta parte un acercamiento al cuerpo, siguiendo como principio el cuidado de sí, que conduce a una idea de formación de sujeto que viaja hacia sí mismo y que hace de su cuerpo un lugar de experiencias significativas, mediante procesos de autodescubrimiento y autorrealización. Aquí se logra trascender aquellos modelos de formación que, desde la óptica de enfoques tradicionales, instrumentalizan, tecnifican y cientifican el cuerpo, dejando de lado otras formas de expresión que posibilitan vivir la corporeidad como “el lugar donde ocurre el acontecimiento del existir, pues ‘en el’ cuerpo y ‘por el’ cuerpo es posible gozar, padecer, sufrir, querer, comunicar, sentir, pensar, reír, llorar y experimentar. La corporeidad materializa el existir y actualiza la existencia” (Gallo, 2007, p. 75).

Las prácticas de sí y su relación con la formación

Foucault retoma el imperativo griego del “conócete a ti mismo”, expresado en el diálogo socrático llamado el diálogo de Alcibiades, en el que Platón se refiere a la reflexión filosófica de Sócrates, quien convoca a Alcibiades a conocerse a sí mismo y a cuidar de sí como condiciones necesarias para gobernar a los otros y gobernar la ciudad. Dicho imperativo lleva al sujeto a mirarse, a repensarse, a sentirse, a centrar la atención en sí mismo, a encontrarse y a realizar un trabajo permanente con la vida, ayudándolo a constituirse en alguien distinto con respecto al otro, ya que, para Foucault (1999, p. 448) “cuando uno se ocupa del cuerpo, se ocupa de sí. El sí no es reductible al vestido, ni a los instrumentos ni a las posesiones. Se ha de buscar en el

principio que permite hacer uso de tales instrumentos, un principio que no pertenece al cuerpo, sino al alma”.

Foucault no asume el alma como una sustancia separada del cuerpo: cuerpo-alma son mismidad y unidad. De esta manera, el conócete a ti mismo precede al ocuparse de sí como un movimiento que se hace sobre el alma y traza un camino hacia la moral, en tanto que el retorno a sí debe permitir la realización de acciones justas. Por eso, el ocuparse de sí es un proceso de reflexión y de acción que vincula la moral y la justicia.

Para el autor, éste es un camino filosófico que refiere una elección, una actividad y unas prácticas filosóficas, “somos filósofos hasta en nuestras acciones comunes y corrientes, y esa práctica de la filosofía se traduce en tres capacidades, tres tipos de actitudes y tres tipos de aptitudes: *eumathés*; *mnemon* y *logizesthaidynatós*” (Foucault, 2009, p. 250). En palabras de Foucault, somos buena memoria, tenemos siempre presentes nuestros aprendizajes y somos seres capaces de razonar.

Las prácticas que Foucault asume como filosóficas tienen que ver con el sujeto que se construye y se transforma, constituyendo sus procesos de subjetivación en formas y modos de ser que “se vuelven coextensos con la vida” (Foucault, 2005, p. 95). Según esta perspectiva, la filosofía es una práctica pedagógica que busca que el sujeto se des-haga y se re-construya en su objetividad a partir de su experiencia. De esta forma, se confirma lo que Quiceno (2003, p. 214) plantea acerca de la pedagogía en Foucault: “El concepto pedagógico que más se acerca a lo que piensa Foucault del sujeto es el de formación.”

La *Bildung* es una experiencia educativa que no se puede producir dentro de la educación, escuela, maestro o doctrina. En donde existe maestro, enseñanza e institución, se crea el sujeto [...]. Precisamente la *Bildung* es una experiencia educativa para dejar de ser sujeto [...]. La *Bildung* busca construir un ser, un “quién soy” muy distinto al ser de la educación y la pedagogía. En esta dirección podemos ubicar la obra de Foucault como una obra de *Bildung*, solo que en lugar de darle todo el peso de la liberación a la novela de formación (*Bildungsroman*), Foucault se lo otorga a la filosofía en su sentido ético (Quiceno, 2003, p. 214).

Aquí se abre otro dominio, el de la genealogía del sujeto ético, el cual establece relaciones consigo mismo e, incluso, se puede mencionar que este Foucault centra el estudio de la categoría formación en la conducta moral de los individuos, al darles

una mayor importancia al sujeto, a las prácticas y a las tecnologías del sí mismo, las cuales son consideradas procedimientos mediante los cuales los individuos se forman a ellos mismos como sujetos morales y éticos que asumen las prácticas de sí como modos de hacer y de actuar, de acuerdo con los propósitos, las motivaciones y la conducta que el sujeto quiera dar a su vida.

Este sujeto atiende sus circunstancias propias, desarrolla una voluntad de conocimiento y una voluntad de cambio, que conducen al desarrollo de actitudes críticas, reflexivas y abiertas en relación con los demás. Desde la perspectiva del saber, es un sujeto dispuesto a explorar nuevos aprendizajes, nuevas formas de producción de conocimiento, lo que para las Ciencias Sociales implica la configuración de un intelectual que interpreta el mundo de la vida en aras de realizar transformaciones sociales y políticas.

Las técnicas y prácticas de sí no se entienden como prácticas universales, es decir, no están encaminadas a regular las conductas de los individuos; por lo tanto, no se constituyen en algo obligatorio sino que, al contrario, son asumidas, según Foucault (2005), dentro de una “ética personal”, asociada con la propia elaboración del mismo sujeto que involucra dentro de sus prácticas cotidianas el conocimiento de sí. Las prácticas de sí tienden hacia una actividad crítica con respecto a sí mismo, permitiendo al sujeto partir de la experiencia, elaborarla y transformarla, fundamentándola en “la auto-reflexión, las formas discursivas de auto-expresión, la auto-evaluación, el autocontrol y la auto-transformación, las cuales pueden expresarse casi siempre, en términos de acción, con un verbo reflexivo: conocer-se, estimar-se, controlar-se, tener-se confianza, dar-se normas, regular-se, disciplinar-se, etc.” (Larrosa, 1995, p. 264). Esta propuesta pedagógica, fundamenta una educación que pasa por la vida, por la experiencia, por el deseo, por el entorno, por el cuerpo y por la voluntad. Es la experiencia de la propia existencia humana, que permite configurar otras formas de habitar el mundo.

El arte de vivir como estética de la existencia

Como función de la inquietud de sí, aparece en primer lugar una función crítica y formativa; a diferencia de la Pedagogía, el arte de vivir no tiene una función correctiva e instructiva. En segundo lugar, el ocuparse de sí, la inquietud de sí y la práctica de sí es una actividad de cuidado del alma que se constituye como el equipamiento de la existencia y es una regla aplicable a todos los sujetos y tiene como meta el yo. En otras palabras, la práctica de sí conduce a un individuo que goza de un estatus pleno e íntegro como sujeto. Esta relación consigo mismo, como

objetivo de la práctica de sí, conlleva, como meta de vida, la forma habitual de la existencia. Ésta es la estética de la existencia, definida por un sujeto pleno en la relación de sí, consigo mismo.

Es en el arte de vivir, como coextenso de la práctica de sí, en el que Foucault (2002, pp. 131 - 133) se plantea las relaciones intersubjetivas. Para el autor, el otro es indispensable en la práctica de sí y con este otro se establecen tres tipos de magisterio: el otro como modelo de comportamiento, el magisterio del ejemplo; es el relato de los grandes héroes, de los hombres que gozan de la gloria y que proponen unos modelos de comportamiento. El magisterio de la competencia es el maestro que enseña destrezas y competencias, así como conocimientos, principios, aptitudes y valores. Y el magisterio socrático de la turbación y el descubrimiento, que se ejerce por medio del diálogo. La idea presente en estos tres magisterios está en relación con la memoria y la ignorancia. Así, el joven sale de su ignorancia a partir de la honra a los héroes, el aprendizaje de técnicas para la vida y la necesidad de saber más de lo que sabe: así se memoriza un modelo o una habilidad técnica. Y, aunque para Foucault el modelo socrático marca diferencias con respecto a los demás, éste, de igual forma, realiza una relación con la ignorancia; la idea es salir de la ignorancia mediante el saber, y es claro que esta transición debe hacerse con el otro.

Con referencia a la práctica de sí como relación intersubjetiva, Foucault establece la necesidad de que ésta no se funde a partir de la existencia de la ignorancia, porque para él “el sujeto es menos ignorante que mal formado, o mejor deformado, vicioso, preso de malos hábitos” (Foucault, 2002, p. 132-133). Para el autor, la prelación está en que este sujeto se constituya en su sujeto moral, en que sea el sujeto libre y con identidad moral.

En el autor, el arte de vivir o *tekhnetoubiou* es uno de los elementos fundamentales de la reflexión filosófica y uno de sus principales objetivos. Este arte de vivir, como procedimiento meditado de la existencia y técnica de vida, plantea la cuestión del ‘cómo hacer para llegar al yo’. En otras palabras, la pregunta se guiará por el cómo realizar los procesos de transformación para ser sujeto de verdad. El arte de vivir hace de la vida una obra buena, es la estética de la existencia, es el sujeto el creador, que aprende del mundo y vive sus experiencias. Aquí, la vida no es está regulada, no es la vida de la norma sino que es una forma y un estilo; la vida tiene una forma bella: “Del mismo modo, quien quiere hacer obra de vida, quien quiere usar como corresponde la *tekhnetoubiou*, no debe tener presente tanto la trama, el tejido, la densa textura de una regularidad que lo sigue permanentemente y a la que tiene que someterse. Ni la obediencia a la regla ni la obediencia a secas pueden [...] constituir

una bella obra. La obra bella es la que obedece a la idea de una forma determinada (cierto estilo, cierta forma de vida)...” (Foucault, 2002, p. 402-403).

La inquietud de sí que contiene el arte de vivir atraviesa el sentido de la existencia; para saber existir es importante que el sujeto constantemente se preocupe por sí mismo, reconozca la finitud y la contingencia de la vida y en ese reconocimiento logre establecer relaciones adecuadas consigo mismo. Aquí, el sentido ontológico de la existencia es un vivir para sí de acuerdo con la relación consigo mismo. Desde esta perspectiva, la vida adquiere su dimensión formativa, la idea es formar el yo. Ello significa para la Pedagogía y la Educación un proceso de interacción que amplíe la experiencia del aprendizaje al mundo de la vida cotidiana del sujeto.

Las artes de sí mismo tienen como propósito la “subjetivación de un discurso de verdad y un ejercicio de sí sobre sí mismo...” (Foucault, 2002, p. 317); significan la apropiación de los discursos que se escuchan, se hablan y se leen, lo cual para el autor es el proceso mediante el cual el sujeto hace suya la verdad y él mismo se enuncia por medio de su propio discurso de verdad. Para Foucault, las técnicas de escucha, lectura y escritura son el primer momento de subjetivación del discurso: son la posibilidad de que el sujeto se anuncie y enuncie a sí mismo, dirija su mirada hacia los otros y emprenda acciones cotidianas de acuerdo con su arte de vivir.

Dimensiones para el abordaje de la Educación Corporal

Dimensión estética

El cuidado de sí, como una técnica que permite una estética de la existencia, aporta a la Educación Corporal una condición pedagógica que introduce una ideal de formación de sujeto; una condición ética, que implica la realización de acciones y de bienestar para los otros, y una condición ontológica, que facilita la constitución del sujeto; esto equivale a decir que en esta propuesta foucaultiana el cuerpo es mirado como una unidad provista de subjetividad, de emociones y de percepciones, en la que se resaltan las experiencias sensibles y los conocimientos sensoriales que atraviesan la vida.

El cuidado de sí, visto de esta manera, orienta la formación de los sujetos de acuerdo con tres fundamentos. El primero hace alusión a la universalidad del cuidado de sí como modelo de formación, la cual rompe con la pedagogía instructiva y obliga al sujeto a cuidar de sí mismo. El segundo fundamento se refiere a la vida misma como objetivo del cuidado de sí y considera la edad adulta como el momento en el que se constituyen los valores del cuidado que se da durante toda la existencia. El tercer

fundamento se centra en el conocimiento de sí como aquel hecho que está implicado en el cuidado de sí.

En esta perspectiva, el cuerpo es considerado como un acontecimiento de la existencia, en el cual él mismo se expresa por medio de sus acciones y sus gestos puestos en escena, con lo que se logra explorar un cúmulo de acontecimientos del diario vivir que caracterizan la vida, vida que se funde en movimientos armónicos que se disfrutan, se gozan y se viven con gran intensidad. Estos acontecimientos poseen contenidos de significados y sentidos y dan lugar a formas de vida que comprometen el cuerpo de manera plena.

El cuidado de sí vislumbra un paso para la Educación Corporal que, en palabras de Larrosa a partir de la idea de Nietzsche, se denomina “el imperativo de la experiencia” y que Foucault, a partir de acercamientos metodológicos, propone para “el estudio de las formas y las transformaciones de la relación con uno mismo” (Larrosa, 2006, p. 125). Desde esta óptica, la Educación Corporal retoma el sentido de la experiencia como la relación del sujeto consigo mismo y como una condición que facilita al ser humano “el llegar a ser lo que se es” (Nietzsche, en Larrosa, 2006, p. 128), desde la perspectiva nietzscheana, y alcanzar los procesos de des-subjetivación, desde la perspectiva foucaultiana. En ambas miradas teóricas, la idea de formación o *bildung* centra su interés en la experiencia del cuerpo a partir de una dimensión estética o arte de la existencia, que da cuenta de la forma como el sujeto percibe el mundo, y a partir de una dimensión poética, que refiere específicamente a la auto-creación del sujeto.

Dimensión poética

La dimensión estética o arte de la existencia que le permite al sujeto ir más allá de la experiencia discursiva, altera las formas de vivir el mundo y sus relaciones consigo mismo y con los demás, posibilitan al sujeto relacionarse de diversas maneras con el mundo, con lo que le pasa, con las sensaciones y con los afectos que se generan a partir de las múltiples experiencias que hacen parte de la vida misma. Por ello, aquí se habla del sujeto de la experiencia, para quien la vivencia de su cuerpo le deviene en una forma particular de ser y estar en el mundo, es decir, que se hace mención del sujeto al que le ha pasado algo en la vida por medio de su cuerpo y, por tanto, se ha permitido irrumpir, vulnerar, recepcionar y sensibilizarse con algo, para transformar su experiencia en algo singular.

La dimensión poética del cuerpo no es ajena a la dimensión estética porque ambas se centran en el cuerpo como lugar del acontecimiento y de la experiencia. En la dimensión estética, el cuerpo, como lugar de la experiencia, configura la posibilidad del sujeto de reflexionar a partir de sus vivencias y da paso a una idea de formación que le permite al sujeto transformarse y darle forma a su vida. En la dimensión poética, el cuerpo asume la experiencia como expresividad del hombre y su relación con el mundo porque, por medio de él, se constituye una construcción simbólica que expresa signos, normas y reglas que reflejan significados y sentidos. Así mismo, la corporeidad se anuncia investida de experiencias, configura la relación del hombre con el mundo y se expresa mediante el lenguaje hecho palabra.

Por ello, la Educación Corporal reclama un cuerpo que da testimonio a la existencia del sujeto y se abre a un ser que goza, siente, percibe, ríe, llora, nace y muere, para dar cabida de esta forma a dimensiones antropológicas y fenomenológicas que hacen referencia al cuerpo vivido en el mundo de la vida, definido espacial, temporal e intersubjetivamente. De ahí que la Educación Corporal reclame el retorno al cuerpo, a la intimidad, a la expresividad, como un acercamiento a la vida misma y a las tramas que el sujeto edifica sobre sí mismo. Para la Educación Corporal, el cuerpo no es un cuerpo inventado o fabricado a partir del poder o del saber disciplinar, tal y como lo plantea Foucault al definir el destino del cuerpo; no es un cuerpo silenciado.

Lo anterior nos lleva a pensar que la Educación Corporal no es una educación del cuerpo por el cuerpo, sino que da cuenta de formas reflexivas, en las que el sujeto es un educador de sí mismo, que entiende el “saber, poder y voluntad como los atributos de un sujeto que sabe lo que es y lo que quiere y que es capaz de sobre imponer su propia voluntad a cualquier otra voluntad que pretenda determinarlo” (Larrosa, 2006, p. 123). De esta manera, la Educación Corporal adquiere una dimensión constructiva que, según Foucault (2005, p. 66), refiere “a un caso particular de la preocupación por uno mismo”.

Entrar a comprender la preocupación por uno mismo lleva implícita la realización de prácticas de sí como actividad crítica con respecto a sí mismo, con respecto al mundo cultural y con respecto a los demás, debido a que dan forma a la existencia del sujeto y a las particularidades de su vida, para lograr establecer aspectos diferenciales con la vida de los otros. De ahí que dichas prácticas no solo hacen referencia a una ontología crítica sobre sí mismo sino que, además, develan aspectos concernientes a lo formativo y a las relaciones que establece el sujeto consigo mismo y con el mundo.

Las prácticas de sí representan un resurgimiento de la relación yo-cuerpo como un acontecimiento que marca la propia vida, porque involucra al sujeto mismo de la experiencia, que deviene en modos particulares de significar y experimentar los sucesos, en los cuales se ponen de manifiesto las diversas formas de ser sujeto. Así mismo les permiten a la Educación Corporal y al sujeto que las practica establecer una ruta para el cuidado de sí, develando que cuidar de sí conlleva en sí mismo la individualidad del sujeto y la singularidad que identifica a cada ser humano, permitiéndole transformarse y construir cierto modo de ser a partir de la exploración de la experiencia corporal y de una reflexividad sobre el cuerpo como espacio y experiencia de sentido.

Los párrafos anteriores nos llevan a dilucidar que la Educación Corporal pretende una idea de hombre capaz de formarse y transformarse, nombrarse, decirse y expresarse a partir de la experiencia estética, es decir, que, según esta propuesta, surge una idea de identidad que conduce al autodescubrimiento y la auto-creación del sujeto. En este sentido, la Educación Corporal se convierte en propiciadora de una hermenéutica crítica, que comprende las fuerzas que constituyen las dimensiones subjetivas de la formación del sujeto y que propone un acercamiento que devela formas particulares, en las que el cuerpo ha sido construido para ayudar a visibilizar al sujeto que siente, vive, percibe y actúa en condiciones de libertad.

Dimensiones ontológica, crítica e histórica

Farina (s.f.) propone, a la luz de Deleuze, un elemento interesante para abordar la Educación Corporal, y es el tema de la cartografía como reconocimiento a una noción de territorio que refiere a las potencialidades particulares de cada sujeto. Según Farina, Deleuze describe un territorio existencial, como campo de experiencia y lugar de constitución de la existencia de los acontecimientos históricos.

El trabajo cartográfico es una perspectiva crítica que no se refiere a la causalidad de los acontecimientos, ni a la linealidad de los mismos, sino que es una forma especial que admite la educación del cuerpo a partir de un acercamiento a los modos de subjetivación en los espacios que corporalmente habita el sujeto y en las relaciones intersubjetivas que afectivamente establece. Es así como la Educación Corporal incorpora una cartografía de lo subjetivo para allegar a un encuentro con los mundos existenciales y a las fuerzas que en el presente acontecen.

Autores como Farina (s.f) y Villacañas (2009) afirman que las perspectivas de Foucault y Deleuze proponen la problematización de las Ciencias Humanas, al

definir el análisis sobre las formas de constitución de la subjetividad y establecer la posibilidad de pensar en la capacidad del sujeto. Ello facilita la des-intensificación de las relaciones de poder existentes y el asumir prácticas de sí más libertarias. A la luz de la Educación Corporal, lo planteado significa la realización de una función crítica con respecto a las nociones técnicas de educación, porque estas prácticas de sí, realizadas en el cuerpo-territorio existencial, establecen una dimensión ontológica desde la perspectiva de la relación entre conocimiento, poder, ética, poética y estética.

Esta condición ontológica, entendida con Foucault como ontología crítica, deviene a partir de la ontología histórica de nosotros mismos porque reconoce la importancia de entender la contemporaneidad no como el resultado de un pasado perfecto sino como una irrupción de fuerzas que impregnan en el cuerpo la verdad, el error y la sanación. Es así como, con Foucault, la Educación Corporal adquiere una condición vinculante con la crítica y la historia.

Pensar las prácticas de sí como elementos esenciales, que permiten cuidar de sí, es una deconstrucción de los discursos dominantes que se han establecido sobre el cuerpo, el movimiento corporal y la formación, debido a que, de acuerdo con la experiencia del individuo como cuerpo existido, se puede develar que hay otras formas para pensar la Educación Corporal, en las que las prácticas de sí cobren sentido en los procesos de formación de un sujeto que constituye subjetividades y que se aparta de teorías aferradas al cuerpo-objeto.

La narrativa, una estrategia de la Educación Corporal

Las dimensiones estética, poética y ontológica, aunadas a las perspectivas críticas e históricas propuestas por Foucault desde la óptica del estudio de las formas de subjetivación y las prácticas de sí, son un acercamiento al sujeto-cuerpo-territorio de experiencias, como se mencionó precedentemente, y dan paso a la definición de las formas de la existencia y del arte de vivir. Por medio de estas dimensiones, la pregunta '¿quién soy?' se vislumbra de manera frecuente y permanente en el trabajo ontológico-histórico de nosotros mismos en relación con la verdad, el poder y la ética, como sujetos de conocimiento, de acción y de acción moral propuestos por el autor.

Para la Educación Corporal, la perspectiva autobiográfica narrativa se convierte en una estrategia de exploración que permite acercarse a las hermenéuticas del sí que realizan los sujetos y llegar más allá, a los mundos sociales de los sujetos habitables por sus propios procesos comprensivos. Este ir más allá se constituye en otra forma de acercamiento a los postulados foucaultianos porque, según Villacañas, al definir el individuo como obra de arte, Foucault expresa “un sentido de emancipación personal tan exigente que no es compatible con sentido social alguno” (Villacañas, 2006, p. 28).

Así propuesta, con Larrosa (2006), la narrativa se entiende como posibilidad de explorar las propias comprensiones del sujeto, sus auto-interpretaciones, sus reflexiones sobre ellos mismos, que se estructuran como modos del discurso contruidos no solo a partir de las historias particulares sino también de acuerdo con las historias de otros que han participado y configurado la historia de ellos mismos. Para Larrosa (2006, p. 617), “[...] la narrativa no es lugar de irrupción de la subjetividad, sino la modalidad discursiva que establece la posición del sujeto y las reglas de su construcción en una trama”.

Al entender el cuerpo como lugar en el que se centra la experiencia vivida y la narrativa como expresión de dicha experiencia, que permite la comprensión del ‘quién soy’, la Educación Corporal asume esta última como una estrategia que permite saber del cuerpo y de quien lo habita. Como posibilidad de saber del cuerpo y dar respuesta a la pregunta por el ‘¿quién soy?’, la narrativa es el reconocimiento a los sentidos de la vida, a la forma como los seres humanos se comprenden, se narran y establecen relaciones con los sentidos de los otros, sus narraciones y autocomprensiones. En este sentido, la narrativa traza los dispositivos individuales y sociales que establecen la identidad de los sujetos.

De acuerdo con la idea de la comprensión de los procesos de subjetivación del sujeto según Foucault, la narrativa es ontológica e histórica. Ontológica porque contiene las acciones, las prácticas, las reflexiones, las vivencias, las experiencias y las transformaciones que han llevado al sujeto a ser lo que es, e histórica porque se da en la temporalidad humana, debido a que no distingue linealmente el pasado, el presente y el futuro sino el tiempo vivido, entendiendo que en el presente se encuentran el ‘quién soy’, el ‘que he sido’ y el ‘que seré’.

Para Larrosa (2006, pp. 608-609), es claro cómo el texto narrativo es análogo a la construcción del sentido del ‘quiénes somos’, y como texto corresponde a un género discursivo que se acerca a la pregunta por el sujeto desde las perspectivas tres giros.

El hermenéutico confirma la capacidad interpretativa del ser humano y estructura en trama narrativa lo que el sujeto hace de su vida. El semiológico, que asume la intertextualidad de la trama, el lenguaje como constructor de la realidad y la semiótica de la interpretación, y el pragmático, que concibe un sujeto inserto en prácticas discursivas que se constituyen en prácticas sociales y son las que permiten configurar las narraciones.

Aquí, la narrativa se asume como estrategia de la Educación Corporal que hace surgir la pregunta por el ‘quién soy’, porque este interrogante emerge a partir de la experiencia que se instala en el cuerpo. En lo que podría denominarse narrativas corporales, la experiencia posibilita, a partir del desarrollo de prácticas de sí, inscritas en el cuerpo, un acercamiento a los diferentes procesos que le han permitido al sujeto re-constituir-se, re-conocer-se y re-crear-se. La narrativa como discurso, y en consonancia con lo propuesto por Foucault, es la historia del sí mismo y de la definición de su identidad, entendida ésta no como una identidad estática, lineal y progresiva sino como una identidad que se reconoce en sus constantes transformaciones. Por eso, la narrativa, como relato interpretativo de autocomprensión de los acontecimientos de la vida, es aquella trama que teje las propias transformaciones del ser con atributos, aquél que se forma y transforma.

En este punto es importante mencionar que Larrosa (2006, p. 624) configura la narrativa de sí mismo a partir de una visión política; él define, con Foucault, que las construcciones narrativas del hombre, sus discursos y sus prácticas, las formas en que él define su sí mismo, dan cuenta de una historia social y política, de las relaciones entre el poder y las modalidades de subjetivación; en consecuencia, la narrativa es acción que devela el sujeto que se ha construido de manera coaccionada y violenta. La narrativa permite el acercamiento a la verdad de lo que somos. Para la Educación Corporal, que entiende el cuerpo como sí mismo y el cuidado de sí como cuidado del cuerpo, la narrativa corporal es la trama que agita la historia del sujeto que habla, hace temblar su ser para llegar a él y apropiarse de sí. Y, en esta agitación, el sujeto se reconoce finito, imprevisto, equívoco, contingente, identifica sus mutaciones, aprende a narrarse.

El ocuparse del cuerpo es un acto narrativo e interpretativo que implica la lectura y la escritura de sí como posibilidad para re-hacer-se. En la narración, la palabra es extrañeza, interrogación y desprendimiento de un sí mismo que ha sido encerrado y disciplinado; la narración pronuncia la contingencia de la identidad y, en una actitud límite entre el adentro y el afuera, como la plantea Foucault, el sujeto se reinterpreta para relacionarse con sí mismo y a sí mismo como otro. Y, en este acto de fidelidad,

libertad, saber, voluntad y poder, el sujeto teje otros hilos de su existencia y, viajero del cuidado de sí, es capaz de re-novarse en su propia historia.

Referencias

- Bárcena, F. et al. (2003). El lenguaje del cuerpo, políticas y poéticas del cuerpo en educación. En: *XXII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*. Consultado en marzo de 2007 en: <http://ub.es/div5/site/documents.htm>
- Farina, C. (s.f.). *Arte e formação: uma cartografia da experiência estética atual*. Documento suministrado por la autora. Pelotas, Brasil.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y Pedagogía de las afecciones*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Teoría e Historia de la Educación.
- Farina, C. y RODRIGUEZ, C. (2009). *Cartografia do sensível. Estética e subjetivização na contemporaneidade*. Porto Alegre: Evangraf.
- Foucault, M. (1981). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber* (U. Guñazu, Trad) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1983). *El yo minimalista y otras conversaciones*. En Kaminski, Gregorio (selección y nota preliminar). Buenos Aires: La marca, Biblioteca de la Mirada.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines* (M. Allendesalazar, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales. Volumen III* (A. Gabiolondo, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres* (C. García Gual, Trad.) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto* (H. Pons, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad III. La Inquietud de sí* (M. Soler, Trad.) Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros* (H. Pons, Trad.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gallo Cadavid, L. (2007). Apuntes hacia una Educación Corporal, más allá de la Educación Física. En: *Educación cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*. Medellín: Funámbulos.
- Le Blanc, G. (2008). *El pensamiento Foucault* (H. Pons, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Kant, I. (2006). *En defensa de la ilustración* (J. Alcoriza y A. Lastra, Trad.) Barcelona: Alba.

- Larrosa, J. Arnaus R. Ferrer, V. (1995). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, J. (2006). *La experiencia de la lectura, estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nehamas, A. (2005). *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault* (C. Cardeñoso Sáenz de Miera, Trad.) España: Pre-textos.
- Platón. (1994). *La República* (J. Pabón y M. Fernández Galiano, Trad.) Barcelona: Altaya.
- Quiceno, H. (2003). Michel Foucault, ¿pedagogo? En: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. XV, N° 37. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, pp. 199 - 216.
- Runge, Peña, A. (2003). Foucault o de la revaloración del maestro como condición de la relación pedagógica y como modelo de formación. Una mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto. En: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. XV, N° 37. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, pp. 217 - 232.
- Villacañas, J. (2006). Crítica y presente: sobre las bases de la ilustración kantiana. En: *En defensa de la ilustración*. Barcelona: Alba.